
El Caballero Tenía La Barba Azul

Horacio Quiroga

textos.info

biblioteca digital abierta

Texto núm. 9225

Título: El Caballero Tenía La Barba Azul

Autor: Horacio Quiroga

Etiquetas: Poema

Editor: Brian

Fecha de creación: 21 de septiembre de 2026

Fecha de modificación: 21 de septiembre de 2026

Edita textos.info

Maison Carrée

c/ des Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

El Caballero Tenía La Barba Azul

Y así que el fuego hubo devorado completamente la madera, y la alta pira se convirtió en carbón, como un muñeco sin igual vestido con modas femeninas, cayó el noble señor al suelo.

Venía de los próximos huertos un apacible olor de cereza; quedos ruiseñores hablaban en los setos de una aventura ideal; la noche era azuladamente oscura; y en la plaza, ante el resplandor de los encendidos carbones, la muchedumbre veía atónita cómo dos brasas de fuego devoraban los ojos del señor.

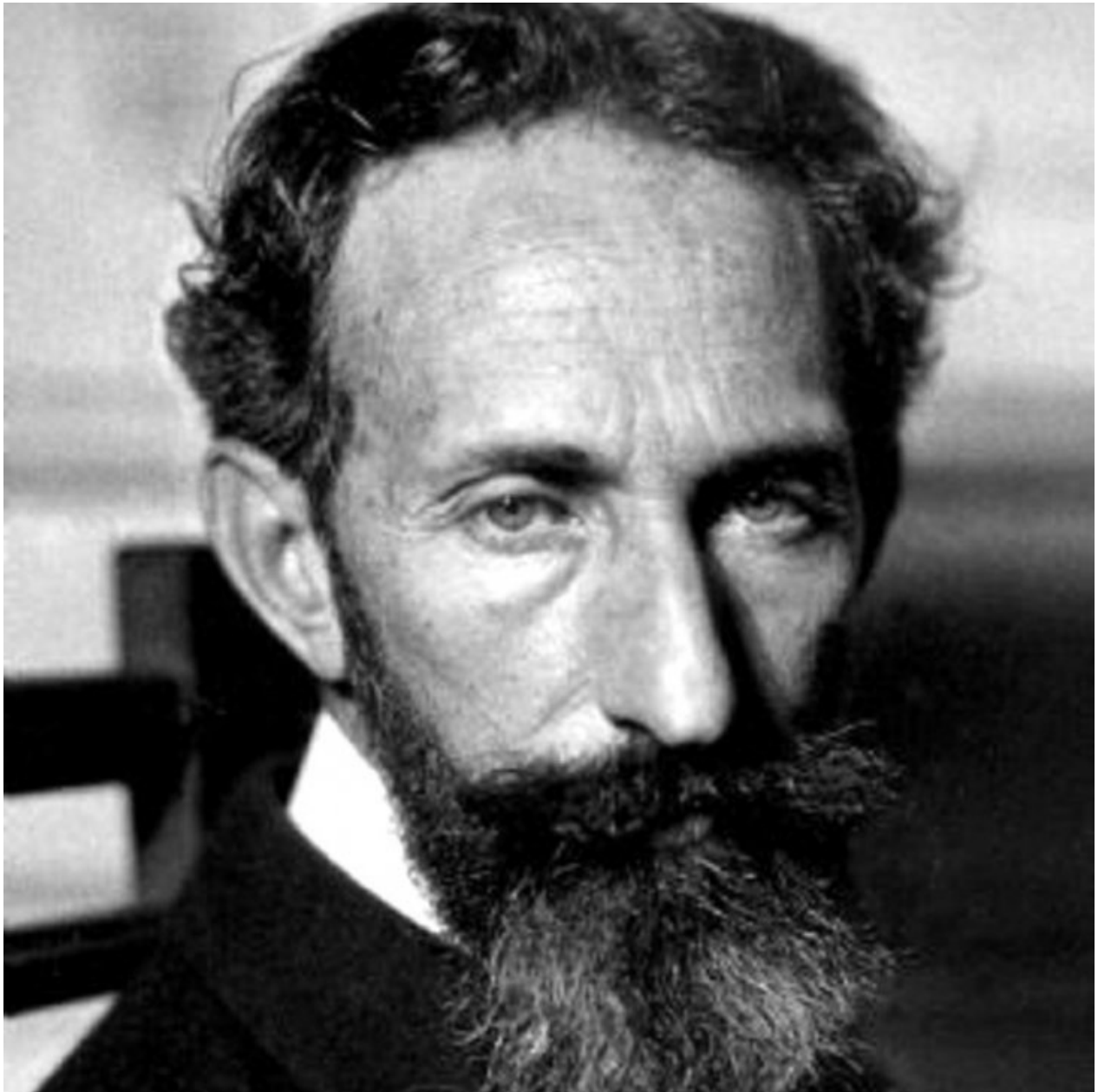
—Recuerda, —insistía una madre a su pequeño— ese hombre fue malo.

Y las mujeres se alejaban señalándole con el dedo, murmuraban en voz baja el nombre execrable, pedían perdón por el alma inclemente, marchaban en silencio, teñidas de rojo las espaldas por el resplandor final.

Fue de noche a altas horas, cuando las doncellas acudieron a besarle el rostro. Muy cambiado estaba el noble señor. De su figura, antes tan hermosa que daba pena verle así, el fuego devorador había arrebatado los encajes, las sedas, toda la noble carne. Y en su cuerpo voluntarioso, sólo la barba, por extraña casualidad, había quedado intacta.

Almas llenas de amor, las doncellas vivían largas horas sobre sus labios, rendían lentamente sus caricias ya estériles. Y bajo la boca insensible —curiosilla de zapatitos blancos y dientes de leche, santa querida de la casa, con pecho tibio y débil cintura de señorita, una criatura— los deditos caprichosos y angelicales —jugaba con tu barba, caballero Ghil de Rez.

Horacio Quiroga



Horacio Silvestre Quiroga Forteza (Salto, Uruguay, 31 de diciembre de 1878 – Buenos Aires, Argentina, 19 de febrero de 1937) fue un cuentista, dramaturgo y poeta uruguayo. Fue el maestro del cuento latinoamericano, de prosa vívida, naturalista y modernista. Sus relatos, que a menudo retratan a la naturaleza bajo rasgos temibles y horrorosos, y como enemiga del ser humano, le valieron ser comparado con el

estadounidense Edgar Allan Poe.

La vida de Quiroga, marcada por la tragedia, los accidentes y los suicidios, culminó por decisión propia, cuando bebió un vaso de cianuro en el Hospital de Clínicas de la ciudad de Buenos Aires a los 58 años de edad, tras enterarse de que padecía cáncer de próstata.

Seguidor de la escuela modernista fundada por Rubén Darío y obsesivo lector de Edgar Allan Poe y Guy de Maupassant, Quiroga se sintió atraído por temas que abarcaban los aspectos más extraños de la Naturaleza, a menudo teñidos de horror, enfermedad y sufrimiento para los seres humanos. Muchos de sus relatos pertenecen a esta corriente, cuya obra más emblemática es la colección Cuentos de amor de locura y de muerte.

Por otra parte se percibe en Quiroga la influencia del británico Sir Rudyard Kipling (Libro de las tierras vírgenes), que cristalizaría en su propio Cuentos de la selva, delicioso ejercicio de fantasía dividido en varios relatos protagonizados por animales. Su Decálogo del perfecto cuentista, dedicado a los escritores noveles, establece ciertas contradicciones con su propia obra. Mientras que el decálogo pregona un estilo económico y preciso, empleando pocos adjetivos, redacción natural y llana y claridad en la expresión, en muchas de sus relatos Quiroga no sigue sus propios preceptos, utilizando un lenguaje recargado, con abundantes adjetivos y un vocabulario por momentos ostentoso.

Al desarrollarse aún más su particular estilo, Quiroga evolucionó hacia el retrato realista (casi siempre angustioso y desesperado) de la salvaje Naturaleza que le rodeaba en Misiones: la jungla, el río, la fauna, el clima y el terreno forman el andamiaje y el decorado en que sus personajes se mueven, padecen y a menudo mueren. Especialmente en sus relatos, Quiroga describe con arte y humanismo la tragedia que persigue a los miserables obreros rurales de la región,

los peligros y padecimientos a que se ven expuestos y el modo en que se perpetúa este dolor existencial a las generaciones siguientes. Trató, además, muchos temas considerados tabú en la sociedad de principios del siglo XX, revelándose como un escritor arriesgado, desconocedor del miedo y avanzado en sus ideas y tratamientos. Estas particularidades siguen siendo evidentes al leer sus textos hoy en día.

Algunos estudiosos de la obra de Quiroga opinan que la fascinación con la muerte, los accidentes y la enfermedad (que lo relaciona con Edgar Allan Poe y Baudelaire) se debe a la vida increíblemente trágica que le tocó en suerte. Sea esto cierto o no, en verdad Horacio Quiroga ha dejado para la posteridad algunas de las piezas más terribles, brillantes y trascendentales de la literatura hispanoamericana del siglo XX.

(Información extraída de la Wikipedia)